



BRASIL. DESAFIOS Y RESPUESTAS EJEMPLARES

Marcelo Ramón Lascano

Diciembre de 2008

No me hubiera animado a escribir estas líneas, si no observara un desaprensivo contexto de indiferencia respecto de los éxitos que se está acreditando Brasil para afirmar su personalidad e intereses en la arena internacional. Si el hecho de no llamar la atención ciudadana configura una ingrata tipificación de nuestra personalidad cívica, la ausencia de comentarios que se ocupen del tema denuncia una ostensible debilidad. Si el diez por ciento del tiempo dedicado a frivolidades y cuestiones minúsculas se dedicara a tratar temas fundamentales como el de marras, otro sería nuestro porvenir.

Siempre me resultó aleccionadora la advertencia de Charles De Gaulle dirigida a los franceses confundidos para instarlos a ingresar en estos temas, porque suelen quedar expuestos a la incomprensión o las respuestas banales de los peregrinos de la simplificación. El salto de Brasil en los últimos años ha sido tan espectacular como irrelevante nuestro estancamiento en el mismo escenario, donde precisamente los países juegan su prestigio, desarrollo y poder de gravitación. Bajo parecidas circunstancias, el líder francés exhortó a sus distraídos, sino indiferentes compatriotas, a estar en primera fila, apuntar alto y mantenerse erguidos porque “estando rodeados de naciones es la forma de evitar peligros mortales”.

Con rigurosidad estratégica, estos días el Presidente Lula concretó políticas históricas anunciadas a principios de 2008, cuya intención central fue confirmar la ambición de Brasil para jugar como gran potencia internacional. Los entendimientos suscriptos con el Presidente de Francia como tal y en carácter de titular pro tempore de la Unión Europea junto con Durao

Barroso por los veintisiete países que la componen, concluyen el año con buenos resultados para nuestros vecinos a pesar de la crisis global. Enhorabuena para ellos.

Los temas acordados y el origen y calidad de los contratantes despejan cualquier duda respecto de la independencia del Presidente Lula para cerrar entendimientos satisfactorios para su país. Construcción de submarinos convencionales y tecnología para propulsión nuclear. Naves y aviones de combate de moderna generación, enriquecimiento del uranio y otra gama de proyectos cuya justificación es inobjetable aunque esconda otras legítimas intenciones.

Brasil, como sostuvieron el Ministro de Defensa y otros altos funcionarios, no puede cruzarse de brazos y quedar en situación de indefensión frente a las amenazas y cursos de acción que los países deben enfrentar para defender sus recursos naturales codiciados por terceros siempre al acecho. Así la justificación del armamentismo se vincula con la preservación de los recursos naturales, sea de la Amazonia o de otro ámbito; del mar, llámese petróleo y pesca y de agua dulce escasa en el planeta. Además, el señor Sarkozy proclamó el derecho de Brasil de ocupar una poltrona como Miembro Permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Todo en una atmósfera de inocultable jubileo y sin condicionamientos repudiables.

El aspecto quizá más relevante lo constituya el hecho de que los negocios e intercambios se realizan, básicamente, con Francia y no con los EEUU, a quien un progresismo infantil señalaba como potencia inspiradora y gestora de los pasos ecuménicos de Brasil, sobre todo a partir de los desafortunados sucesos de noviembre de 2005 en Mar del Plata, cuando nuestra descortesía, intolerancia y falta de perspectiva diplomática demostró no entender que los agravios al Presidente Bush, paradójicamente, afirmarían la solidaridad de los EEUU con un Brasil siempre dispuesto a ascender escalones para el encumbramiento.. Enseguida se confirmó el clima de entendimiento primero a través del Etanol en Miami y sucesivamente con cumplidos, Camp David mediante, que cerrarían el eventual ingreso triunfal en las Naciones Unidas.

Entre tanto, la Argentina o mejor los argentinos, parecen tan desorientados que ni siquiera expresan sorpresa o incursionan en el terreno de los interrogantes o conjeturas. Por ejemplo, porqué no fuimos nosotros proveedores de alguna tecnología militar, aeronáutica, espacial y atómica, si hace un cuarto de siglo, cuando enriquecimos el uranio, compartíamos la vanguardia en la cuestión nuclear entre una decena de países. Con visión cortoplacista, entendimos que satisfacer los apetitos de algunos ruidosos resultaría más útil que someterse a un enfoque estratégico del cual se pueden desprender dividendos sin incurrir en claudicaciones.

El Presidente Lula entendió rectamente por dónde pasan los intereses permanentes de su país y cómo se administran. Si como ya hemos señalado en otras oportunidades, Brasil siempre identificó correctamente los escenarios donde actuar, no debe sorprender que durante unos pocos años haya sabido posicionarse como hoy lo hace con natural solvencia, madurez y hasta arrogancia, según se desprende de su reciente y cuestionable posición en la Ronda Doha, cuando acompañó a los países desarrollados y no a su grupo histórico de pertenencia, cuyas posiciones compartió siempre. Frente a un reproche Amorin, supo responder que Brasil es un país soberano. Buen comienzo y a otra cosa.

Algunas de estas afirmaciones no son nuevas. Desde hace más de dos años, al menos, encuentran expresión en mis intervenciones en el Grupo Fénix y para no abundar, en un extenso trabajo sobre el particular publicado en el N° 43 de Archivos del Presente. Allí sostuve que la hazaña de Brasil frente a la miopía argentina va camino a convertirse en otro eslabón para entender los destinos cruzados que, al menos ahora en forma alevosa, tienden inevitablemente a distanciar objetivos, a menos que sea la realidad y no algunas categorías abstractas la que gobierne nuestras definiciones inscriptas en la identificación de nuestros intereses.

Cuando uno queda atrás, quiere decir que en algún punto o momento estuvo adelante. Pensar porqué el cambio podría convertirse en un formidable programa de vida nacional parece un paso necesario. Este, ciertamente, requiere una atenta proclama política, pero en serio. Un catálogo de logros argentinos serviría para devolvernos confianza y recuperar la vergüenza sin abandonar nuestros intereses regionales.

Diciembre 26, 2008